

ANÁLISIS SOCIOPRAGMÁTICO DE LOS REFORMULADORES EXPLICATIVOS EN EL HABLA DE SEVILLA

Juana SANTANA MARRERO

Universidad de Sevilla (España)

RESUMEN

En esta investigación estudiamos el comportamiento de los reformuladores de explicación empleados en el corpus PRESEEA de la ciudad de Sevilla. Específicamente, nuestros objetivos han sido: conocer la frecuencia de uso de este tipo de marcadores en esta comunidad de habla, identificar sus valores pragmático-discursivos y determinar si existen factores sociales o geolectales que influyan en su utilización. Entre los principales resultados destacamos que la partícula *o sea* fue la más empleada en la capital hispalense para la reformulación explicativa; que esta función se materializó en papeles discursivos específicos como la concreción o ampliación de información, la desambiguación, la equivalencia designativa o la intensificación; y que las variables sociales empleadas, sexo, edad y nivel de estudios, influyeron en la distribución de estos reformuladores. Por último, nuestros datos presentaron más coincidencias con otras áreas hispánicas del ámbito peninsular que con las del español hispanoamericano.

PALABRAS CLAVE: *marcadores del discurso; reformuladores explicativos; sociolingüística; Sevilla; PRESEEA.*

ABSTRACT

In this research we study the behaviour of explanation reformulators used in the PRESEEA corpus of the city of Seville. Specifically, our aims were: to find out the frequency of use of this type of discourse markers in this community, to identify their pragmatic-discursive values and to determine whether there are social and geolectal factors that influence their use. Among the main results we highlight that the particle *o sea* was the most used in the capital of Seville for explanatory reformulation; that this function was materialised in specific discursive roles such as concretion or information amplification, disambiguation, designational equivalence or intensification; and that the social variables used, sex, age and educational level, influenced these reformulators' distribution. Finally, our data showed more coincidences with other Hispanic areas in the Iberian Peninsula than with Hispanic American Spanish.

KEYWORDS: *discourse markers; explanatory reformulators; sociolinguistics; Seville; PRESEEA.*

Fecha de recepción: 07/03/2022

Fecha de aceptación: 16/05/2022

Fecha de la versión definitiva: 18/05/2022

0. PRESENTACIÓN¹

El estudio de los marcadores del discurso en español desde el punto de vista de la variación espacial y social ha recibido un gran impulso en los últimos años, el cual se ha visto especialmente favorecido por las investigaciones llevadas a cabo dentro del *Proyecto de estudio la norma culta hispánica Juan M. Lope Blanch* (Valencia 2014; Valencia y Viguera 2015; Santana y Valencia 2021; entre otros) y del *Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América* (PRESEEA) (San Martín 2011, 2020; Cestero 2019; Perdomo 2020; entre otros). Nuestro trabajo se sitúa dentro de esta corriente. Específicamente, se centra en el análisis de la variación sociopragmática de un tipo específico de marcadores, los reformuladores de explicación, que fueron empleados en el corpus PRESEEA de la ciudad de Sevilla. Entre los principales objetivos fijados destacan: conocer los índices de frecuencia de las partículas que cumplieron esta función, estudiar los valores que aportaron al discurso, observar si hubo factores sociales que influyeron en su utilización y establecer semejanzas y diferencias entre los resultados de esta investigación y los de otras áreas hispánicas. Asimismo, con este trabajo pretendemos conocer mejor el funcionamiento de los marcadores del discurso en la oralidad no planificada, así como aportar datos acerca de su distribución geográfica y social en el mundo hispánico.

1. MARCO TEÓRICO

La reformulación es un procedimiento enunciativo mediante el cual el hablante retoma un segmento previo para rehacerlo, de forma que se adapte a la intención comunicativa del hablante y que favorezca, además, la adecuada interpretación del interlocutor (Briz [1998] 2010: 216; Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4121; Cortés y Camacho 2005: 200; Garcés 2007: 533; 2008: 75). Esta estrategia pragmático-discursiva también puede servir para orientar al receptor hacia aquella información

¹ Esta investigación es parte del proyecto de I+D+i, convocatoria 2019, *Agenda 2050. El español de Sevilla y Las Palmas de Gran Canaria: procesos de variación y cambio espaciales y sociales* (VARES-AGENDA50), Ref. PID2019-104982GB-C54, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España y por la Agencia Estatal de Investigación (MCIN/AEI/10.13039/501100011033).

que el emisor considere más relevante. A su vez, la reformulación afecta a la organización textual (Briz 2001: 294; Garcés 2008: 34), pues con ella se va reestructurando la información hasta acomodarse a las necesidades expresivas de quien habla y, en consecuencia, a lo que este le quiere transmitir a su destinatario.

A menudo se han diferenciado dos tipos de reformulación: la que admite la paráfrasis entre el segmento inicial y el nuevo (*parafrástica*) y la que no la admite (*no parafrástica*). La base de esta división reside en que haya o no equivalencia semántico-pragmática entre el enunciado de partida y el reformulado (Gülich y Kotschi 1995; Roulet 1987). Autores como Cortés y Camacho (2005: 203-205) o San Martín *et al.* (2022: 18-19), entre otros, la han tomado como punto de partida para la clasificación de los marcadores de reformulación en español. Este planteamiento ha sido también puesto en entredicho por algunos expertos (Galán 1998: 90-94; Pons 2013: 155; Murillo 2016: 240-241), quienes consideran que las variaciones que introduce el componente reformulado sobre el originario dificultan bastante la equivalencia entre ambos.

Dentro de los mecanismos lingüísticos que pueden poner de manifiesto esta función pragmático-discursiva hay un grupo específico de marcadores del discurso que están especializados en ella, los llamados *marcadores de reformulación* (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4121-4122). Más concretamente, estos autores los dividen en cuatro tipos, dependiendo del papel específico en el que se concentren: 1) *explicativos*: sirven para introducir alguna aclaración o matización sobre el segmento previo; 2) *rectificación*: tienen la misión de corregir lo que se ha dicho e introducir un enunciado nuevo que, previsiblemente, sustituya total o parcialmente al anterior; 3) *de distanciamiento*: se utilizan para reforzar la información que se presenta en el elemento reformulado, frente a lo dicho con anterioridad, que se le plantea al interlocutor como un contenido que tiene menor relevancia; y 4) *recapitulativos*: con ellos el hablante resume un contenido que antes ha desglosado o detallado, al tiempo que pone también de relieve la información que, de forma prioritaria, quiere trasladar al interlocutor. Portolés Lázaro (2016: 695) añade a la clasificación anterior un nuevo grupo, el de los *reformuladores de reconsideración*, los cuales «presentan lo anteriormente dicho desde una nueva perspectiva». Por otro lado, Garcés (2008: 72) propone una tipología más exhaustiva, que incluye «la identificación, la especificación, la aclaración, la corrección, la conclusión o consecuencia, la recapitulación, la reconsideración o la pérdida parcial o total de pertinencia de lo expresado previamente».

En esta investigación tomamos como punto de partida la tipología de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), bastante presente en los trabajos sobre estos marcadores en español (Rojas *et al.* 2012; San Martín

y Guerrero 2016; Ruiz 2021d; entre otros) y, específicamente, es la que proponen San Martín *et al.* (2022: 12-18) para su estudio en el entorno PRESEEA en el que nos situamos. Concretamente, entre los reformuladores que cumplen la función explicativa destacan *o sea*², *es decir*, *esto es* y *a saber*, como ha quedado constatado en estudios descriptivos (Casado 1991; Figueras 1999; Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4082) o en obras lexicográficas especializadas (Fuentes 2009; Holgado 2017). Junto a las partículas citadas, podemos añadir otras formas que, a menudo, actúan también como reformuladores de explicación, aunque, como señalan Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4125), «no son ni tan frecuentes, ni se hallan tan gramaticalizados como los anteriores»: *dicho de otro modo*, *dicho con/en otras palabras*, *dicho con/en otros términos*, *en otras palabras* o *en otros términos* serían algunas de ellas.

Como ha quedado constatado en varias ocasiones (Briz [1998] 2010: 201-203; López y Borreguero 2010: 453), la oralidad sin elaboración previa, característica a la que responde nuestro material de análisis, favorece especialmente el proceso de retomar lo que se ha dicho y, de forma simultánea a la recepción, modificarlo y adaptarlo a la intención comunicativa del hablante y a las necesidades interpretativas del interlocutor. A este respecto, se ha señalado que *o sea* es el reformulador explicativo más característico del español hablado (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4123; López y Borreguero 2010: 457), mientras que *es decir*, *esto es* y *a saber* tienen menos presencia en la oralidad no planificada o son más propios de la escritura (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4124-4125; Figueras 2000: 297; López y Borreguero 2010: 457). Cabe señalar, también, que la alternancia de *o sea* y *es decir* con esta función ha recibido atención monográfica en el entorno de la oralidad, donde se han advertido papeles discursivos particulares que los acercan y que los diferencian (Casado 1991; Galán 1998; Figueras 1999; Garcés 2007: 536-539, 2008: 100-101). Por último, no hay que perder de vista la importancia de formas como *bueno*, *hombre* y *vamos*, propias de la oralidad no planificada, en tanto que se utilizan también como partículas especializadas en la explicación (Figueras 2000; Ruiz 2021a, 2021d: 436).

Centrándonos en el estudio de los marcadores de reformulación desde el punto de vista de la variación geográfica y social, contamos con datos sobre su comportamiento en muestras de habla coloquial distribuidas entre España e Hispanoamérica (Brenes y González 2020: 109). Los resultados de esta investigación revelan algunas tendencias geolectales, pues *o sea*, *bueno* y *vamos* fueron, en general, las formas más utilizadas en todo el

² Las investigaciones en las que se ha abordado el estudio monográfico de esta partícula han puesto de manifiesto los diversos valores que adquiere en el discurso (Briz 2001, 2002; Arellano 2006; Murillo 2009; Cruz 2016; Hernández 2016; Soich 2017; Ruiz 2018). No obstante, para esta investigación nos centraremos en su papel como reformulador de explicación.

corpus, mientras que *es decir* y *vaya* fueron mucho más recurrentes en el español peninsular. Por otro lado, los resultados del estudio de este tipo de marcadores en la norma culta de varias ciudades del mundo hispánico (Valencia 2014; Valencia y Viguera 2015; Santana y Borzi 2020: 68) indican que *o sea* y *es decir* fueron las partículas preferidas para la función explicativa. Además, en el marco de PRESEEA, las ciudades que hasta el momento han aportado más datos son Santiago de Chile (Rojas *et al.* 2012; San Martín 2013, 2015; 2016a, 2016b, 2016c, 2017; San Martín y Guerrero 2016) y Granada (Ruiz 2018, 2019, 2020a, 2020b, 2021a, 2021b, 2021c, 2021d). En tercer lugar, Taibo (2016) expone resultados sobre el uso de los reformuladores en el sociolecto alto de la ciudad de Montevideo. En las tres urbes, el subgrupo de los explicativos fue el que registró mayor índice de frecuencia, especialmente liderado por la partícula *o sea*. A este respecto, las investigaciones puntuales sobre *o sea* y *es decir* realizadas en el habla de Granada (Ruiz 2018, 2021b) han puesto de manifiesto que, aunque ambas unidades tienen como valor destacado el de la reformulación explicativa, este se combina con otros papeles como el de rectificación o recapitulación o, fuera de este entorno específico, con los de carácter modal y de apoyo discursivo. Cabe señalar que *o sea* y *es decir* fueron las únicas variantes registradas en el habla culta de Montevideo (Taibo 2016: 65) para la explicación. En último lugar, junto a estas dos partículas, y con índices porcentuales más bajos, en Santiago de Chile (San Martín 2017: 131) se documentaron también como reformuladores explicativos *onda*, *digamos*, *por ser* y *vale decir*; y en Granada (Ruiz 2021d: 436) las formas localizadas, fueron *vamos*, *vaya*, *la verdad*, *bueno*, *digo*, *quiero/-e/-a decir*, *o*, *digamos*, *hombre*, *en plan* y *dicho de otra manera*.

2. MARCO METODOLÓGICO

Esta investigación sigue los planteamientos metodológicos de PRESEEA (Moreno Fernández 2021), donde se establece la correlación entre diversos procesos de variación lingüística que se están produciendo en diferentes áreas urbanas hispanohablantes, actualmente más de 40, con una selección de variables sociales. Para ello, utilizando la técnica de la encuesta semidirigida, se recolectaron muestras del español hablado en cada una de esas zonas³. Específicamente, siguiendo las pautas establecidas para ciudades con más de 500 000 habitantes (Moreno Fernández 2021: 17), el corpus PRESEEA de la ciudad de Sevilla está compuesto por 72 grabaciones, cada una de ellas de una duración que oscila entre 40 y 45 minutos, las cuales fueron recopiladas entre los años 2009 y 2018 (Repede 2019a, 2019b, 2019c). En cuanto a los factores sociales, los sujetos se

³ Puede obtenerse más información sobre este proyecto en <<http://preseea.uah.es>>.

distribuyeron atendiendo al sexo (la mitad de los encuestados eran hombres y la otra mitad mujeres), la edad (primera generación: 20-34 años; segunda generación: 35-54 años; tercera generación: 55 años en adelante) y el nivel de estudios (bajo: enseñanza primaria o sin formación; medio: enseñanza secundaria obligatoria terminada, formación profesional y/o bachillerato; y alto: estudios universitarios). Cada perfil sociolingüístico estuvo representado por 4 informantes.

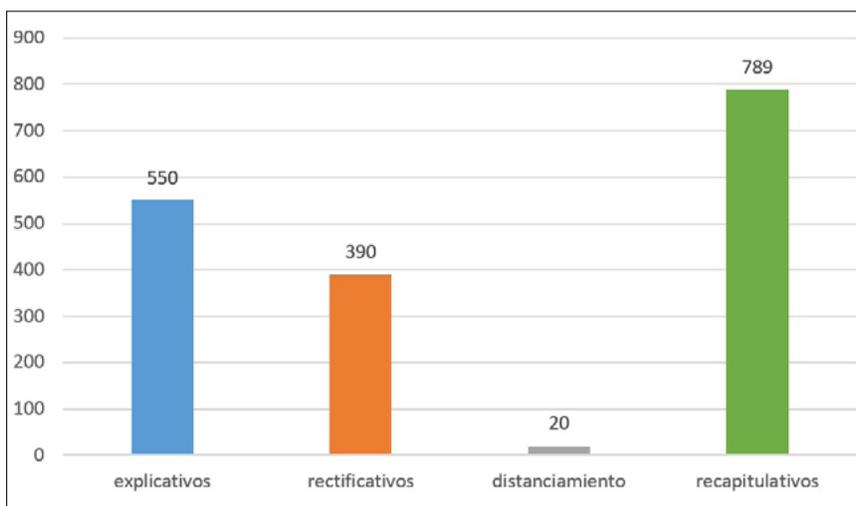
Teniendo en cuenta que nos movemos en el entorno de la lingüística de la variación, partimos de la premisa de que en las lenguas hay más de una forma de decir lo mismo, las cuales pueden estar condicionadas por factores lingüísticos o sociales (Moreno Fernández [1998] 2005: 22). Este enfoque se ha ido aplicando a diferentes niveles de la lengua, incluyendo el pragmático-discursivo y, dentro de este, al estudio de los marcadores del discurso (Moreno Fernández [1998] 2005: 35-36). Como ya apuntó Cortés (1998: 150-151), la naturaleza polivalente de estas unidades hace que su análisis desde esta perspectiva resulte complejo, toda vez que deben quedar bien establecidos qué valores aportan al discurso y qué unidades se agrupan en torno a cada uno de ellos. Partiendo de esta base, tomamos el subgrupo de los reformuladores explicativos como una variable pragmático-discursiva en la que se incluyen las partículas o variantes que responden a esta función: introducir enunciados que realicen algún tipo de aclaración o matización con respecto a un segmento previo. Para identificar la nómina de unidades que tienen esta significación acudimos a los listados que aparecen en estudios de carácter más general sobre los marcadores del discurso (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4082; Cortés y Camacho 2005: 205) o sobre los marcadores de reformulación (Garcés 2008: 113 y 153-154; San Martín *et al.* 2022: 14), así como a trabajos en los que se analizaron estos elementos en el español actual, especialmente en la oralidad (Valencia 2014; Valencia y Viguera 2015; San Martín 2017; Ruiz 2018, 2021b, 2021d). Posteriormente, para discriminar dicho valor en las unidades localizadas en el corpus realizamos la prueba de la conmutación por una forma prototípica que, en nuestro caso, fue principalmente *es decir*. La lexicografía especializada (Fuentes 2009: 156; Holgado 2017: 108-109) señala que este marcador sirve, fundamentalmente, para introducir una explicación o aclaración, significación que viene refrendada por la definición que da el diccionario académico (RAE y ASALE 2021, *s.v.* *decir*¹ «expr. U. para dar a entender que se va a explicar mejor o de otro modo lo que ya se ha expresado». Para los ejemplos de la muestra de habla en los que los informantes emplearon *es decir*, sustituimos por *esto es*, unidad equivalente, aunque más propia de «textos periodísticos o científico-técnicos» (Fuentes 2009: 166).

Finalmente, realizamos el tratamiento cuantitativo de los datos utilizando el programa SPSS, versión 26 para Windows 10. Para la correlación entre las variables dependientes e independientes aplicamos la prueba de homogeneidad de Kolmogorov-Smirnov, la prueba paramétrica ANOVA de un factor y la no paramétrica ANOVA de Kruskal Wallis. En todos los casos, la significación estadística se estableció a partir de un valor de p menor o igual que 0,05.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El estudio de los marcadores de reformulación en la ciudad de Sevilla reveló que los explicativos constituyeron el segundo grupo más empleado, con un índice porcentual del 31,4 % (550/1749) del total de reformuladores registrados (Santana 2022: 8).

GRÁFICO 1. Tipos de reformuladores

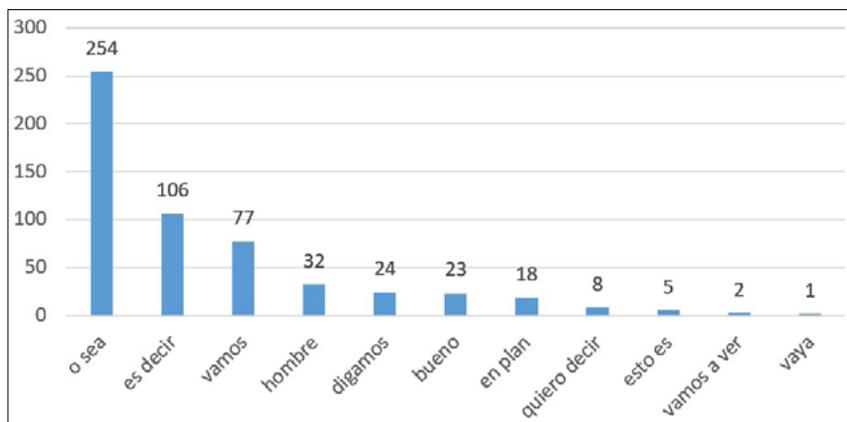


Este dato global marca una diferencia con respecto a los hallazgos de Santiago de Chile (Rojas *et al.* 2012: 112; San Martín y Guerrero 2016: 28), de Montevideo (Taibo 2016: 64) y de Granada (Ruiz 2020b: 198, 2021d: 434), donde la explicación fue la estrategia más frecuente. Sin embargo, en la capital hispalense se apreció una mayor tendencia a la recapitulación en las intervenciones de los sujetos (789/1749, 45,11 %).

La nómina de partículas que se emplearon en nuestro corpus como reformuladores explicativos estuvo compuesta por un total de 11 unidades

distintas (Gráfico 2): *o sea, es decir, vamos, hombre, digamos, bueno, en plan, quiero decir, esto es, vamos a ver y vaya* (ejemplos 1-11).

GRÁFICO 2. *Marcadores empleados como reformuladores explicativos*



O sea

- (1) te haces muy amigo de pronto / pero a lo mejor no <vacilación/> no somos capaces de conservar esa amistad como allí / *o sea* / allí te cuesta más trabajo de llegar a <vacilación/> a esa confianza (M23-067⁴)

Es decir

- (2) no me suelo guiar mucho de lo que hace la gente / *es decir* / si <alargamiento/> me apetece con mi pareja irme en abril o en mayo <alargamiento/> o en <vacilación/> o en marzo a <alargamiento/> a cualquier <vacilación/> a la playa o a cualquier otro sitio / lo <vacilación/> lo hago (H23-056)

Vamos

- (3) hombre / pues / de usted / *vamos* lo correcto sería de usted / en el momento no sé lo que me va a salir / pero yo creo que de usted (M12-0037)

⁴ Para la identificación de los ejemplos, seguimos la pauta habitual en PRESEEA. Primero se señala el sexo del informante: H 'hombre' / M 'mujer'; seguidamente el grupo etario: 1 'primera generación' / 2 'segunda generación' / 3 'tercera generación'; a continuación, el nivel de estudios: 1 'bajo' / 2 'medio' / 3 'alto'; y, por último, el número de encuestado: desde el 001 hasta el 072. Cuando sea necesario, la intervención del informante se señalará mediante I: y la del encuestador mediante E:.

Hombre

- (4) <simultáneo> te da </simultáneo> más trabajo / *hombre* / tienes <vacilación/> tienes patios / que tienes que limpiar / que en las casas no los tiene / tienes rejas que de vez en cuando<alargamiento/> hay que pintar / y yo en primavera tengo que pintar la fachada de la casa / y tengo que llamar a unos pintores que <vacilación/> que me lo hagan / si tú vives en un piso / de eso no te tienes que preocupar (M22-042)

Digamos

- (5) I: es una fiesta más popular *digamos que* la gente está deseando de que llegue la Navidad para<alargamiento/> ||| E: comprar <risas = "E"/> ||| I: los Reyes / mmm / el papá Noel (H11-003)

Bueno

- (6) me parece que son trastornos psicológicos / *bueno* / princ<palabra_cortada/> mmm la anorexia es tanto un problema físico es un problema psicológico (M23-065)

En plan

- (7) porque los suelo conocer / *en plan* <vacilación/> como es de toda la vida y tenemos tanta confianza y eso pues <ruido = "chasquido_boca"/> / no<alargamiento/> / tú sabes / de toda la vida y eso pues ya pues <cita> tú no sé qué </cita> (M12-039)

Quiero decir

- (8) E: ¿se mataban vivos? ||| I: se <vacilación/> claro vivos / muertos no <vacilación/> <risas = "E"/> muertos no se matan / *quiero decir* que se mataban en casa / que se mataban en<alargamiento/> en casa / y<alargamiento/> se pelaban / y se le sacaba la sangre y todo y después se cocinaba (M22-043)

Esto es

- (9) E: uhum ¿y hay algo que te guste del verano? ||| I: <silencio/> las noches que no son tan frías como estas / la piscina <silencio/> que son los días más largos ||| E: uhum ||| I: *esto es*<alargamiento/> que no son las siete la

tarde y ya está de noche <ruido = “tose I”/> <silencio/> la playa // y poco más (H11-001)

Vamos a ver

- (10) I: pues no hay mucha ||| E: no hay mucha ¿no? ||| I: no / *vamos a ver* tampoco hay<alargamiento/> / es verdad que<alargamiento/> hombre hay<alargamiento/>alo mejor<alargamiento/>cositas que<alargamiento/> pero vamos / que eso<alargamiento/> siempre ha habido<alargamiento/> / pero que tampoco hay tan (H31-010)

Vaya

- (11) yo soy un chico que no<alargamiento/> que no soy de salir mucho / *vaya* / que no soy de<alargamiento/> <ruido = “chasquido_boca”/> / de<alargamiento/> cada fin de semana salir (H12-027)

Nuestros resultados arrojan diferencias reseñables con respecto a los de la capital chilena (San Martín 2017: 130) en cuanto al número y al tipo de unidades registradas. En aquella ocasión, fueron 6 formas las que cumplieron este papel, con un reparto equilibrado entre las 3 documentadas también en Sevilla (*o sea, digamos y es decir*) y las 3 que no registramos en nuestras encuestas (*onda, por ser y vale decir*). Además, se aprecia una gran distancia con respecto a los datos del sociolecto alto de Montevideo (Taibo 2016: 65), donde solo se utilizaron *o sea y es decir* para realizar esta función. Por su parte, los usos de Granada (Ruiz 2021d: 436) se acercaron más a los de nuestros materiales. Los granadinos emplearon 15 formas distintas, la mayoría de ellas compartidas con las de los sevillanos (*o sea, es decir, vamos, vaya, bueno, quiero decir, digamos, hombre y en plan*) y otras que no documentamos en nuestro corpus (*la verdad, digo, o, quiere decir, quiera decir y dicho de otra manera*).

Como se aprecia en el gráfico 2, *o sea* fue el reformulador de explicación más frecuente en el corpus PRESEEA-Sevilla (46,18%). Este dato está en consonancia con quienes han afirmado que es la fórmula más extendida en la oralidad (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4123). Así se ha puesto de manifiesto en los estudios de la norma culta hispánica de varias ciudades hispanohablantes (Valencia 2014; Valencia y Viguera 2015), en un análisis del español coloquial a uno y otro lado del Atlántico (Brenes y González 2020: 109) y en estudios particulares sobre el corpus PRESEEA de Santiago de Chile (San Martín 2017: 131), de Montevideo (Taibo 2016: 65) y de Granada (Ruiz 2021d: 436). Nuestros resultados, además, están en consonancia con los que habíamos documentado en los sociolectos

alto (Santana 2014: 294, 2015a: 461; Santana y Borzi 2020: 67) y bajo de la capital andaluza (Santana 2015b: 299).

La segunda partícula más empleada en nuestros materiales fue *es decir* (19,27%), aunque a más de 25 puntos de diferencia con respecto al índice porcentual de *o sea*. Se constata así que esta forma ha ido reduciendo su presencia en el español hablado en la ciudad hispalense, tal y como ya se había podido apreciar en estudios de carácter longitudinal (Santana 2014: 294, 2015a: 461; Santana y Borzi 2020: 68). En aquella ocasión se comprobó que su presencia en las primeras décadas del siglo XXI era bastante inferior a la de finales de la centuria precedente. Si analizamos la alternancia de las dos variantes más frecuentes (N= 360), *o sea* registró el 70,56% de los casos, dato que nos muestra el claro liderazgo que ha ido adquiriendo esta forma en el habla de Sevilla. Los resultados de Santiago de Chile (San Martín 2017: 131), de Montevideo (Taibo 2016: 65) y de Granada (Ruiz 2021d: 436) confirman también que *es decir* ha ido perdiendo presencia en la oralidad como reformulador explicativo.

La tercera partícula que tiene especial recurrencia en los materiales de la capital hispalense es *vamos* (14,00%). Estos datos presentan similitud con los obtenidos en la ciudad de Granada (Ruiz 2020a: 343, 2021c: 8-10, 2021d: 436), donde el empleo de este marcador como reformulador explicativo fue más recurrente que otros valores como el de rectificación⁵. Sin embargo, Brenes y González (2020: 114) señalaron que su principal papel como reformulador fue de carácter rectificativo. Se podría decir, por tanto, que ambas funciones están bastante asentadas en el español hablado. Por otro lado, los datos de la variación geolectal con los que contamos indican que este uso está más anclado en los hábitos lingüísticos de los españoles que en los de los hispanoamericanos, entre los que se documentaron pocos o ningún caso (Taibo 2016: 65; San Martín 2017: 130; Brenes y González 2020: 109).

Si seguimos el orden decreciente, atendiendo a las frecuencias de uso registradas en nuestro corpus, el siguiente bloque de reformuladores explicativos está formado por cuatro unidades cuyos registros se situaron entre los 50 y los 10 casos: *hombre* (5,82%), *digamos* (4,36%), *bueno* (4,18%) y *en plan* (3,27%). Las tres primeras entran dentro de los ya aludidos *marcadores conversacionales*, los cuales van adquiriendo diversas funciones en la oralidad no planificada, entre las que se encuentra la de reformular (Ruiz 2021d: 449). Los índices de uso en el habla de Granada también fueron bajos (Ruiz 2021a: 9, 2021d: 436) y en Santiago de Chile (San Martín 2017: 131) solo se registró *digamos*, también con poca frecuencia. Por su parte, *en plan* es un marcador que se ha documentado, principalmente, en los

⁵ No obstante, en Sevilla destacaron los usos de *vamos* recapitulativo (Santana 2022: 9), valor que fue menos frecuente en Granada (Ruiz 2020b: 199).

hablantes de la primera generación (Catalá y Perdomo 2017; Repede 2020) con varias funciones, entre las que se encuentra la de explicar o aclarar un enunciado previo. En nuestro corpus su uso se concentró en 4 informantes, 3 de ellos menores de 35 años, en coherencia con los resultados obtenidos en otras investigaciones. Su empleo entre los granadinos también fue poco relevante (Ruiz 2021d: 436).

Finalmente, el resto de las partículas localizadas en la muestra (*quiero decir; esto es, vamos a ver y vaya*) arrojaron unos índices porcentuales de uso poco relevantes, con menos de 10 casos. Aun así, los datos apuntan a que *vamos a ver* y *vaya* son variantes más habituales en España (Ruiz 2021d: 436) que en otras áreas hispanoamericanas exploradas como Santiago de Chile (San Martín 2017: 130), Montevideo (Taibo 2016: 65) o Buenos Aires (Brenes y González 2020: 109). Por su parte, tampoco es de extrañar la escasa presencia de *esto es* entre los encuestados, marcador que se ha asociado habitualmente a la escritura (Fuentes 2009: 166). Los datos de Valencia y Viguera (2015) y de Brenes y González (2020: 108) corroboran esta circunstancia, con muy pocos registros en la amplia muestra manejada en ambos casos.

3.1 *Análisis pragmático*

Tal y como se ha apuntado en otras ocasiones (Casado 1991: 108-111; Galán 1998: 95; Briz 2001: 294-306, 2002: 173-180; Arellano 2006: 12-14; Garcés 2008: 87-88; Ruiz 2021b: 438-441), la reformulación explicativa se materializa en diferentes valores pragmático-discursivos específicos, tales como aclarar, ampliar, precisar, ejemplificar, desambiguar o definir, entre otros.

Un primer valor que registramos a menudo en nuestro corpus es el de concreción. En estos casos el segmento explicativo sirvió para especificar, una idea más genérica que el hablante había expuesto previamente. Fue habitual que dicha concreción se hiciera mediante la ampliación de información, para Briz (2002: 177) «precisión informativa», lo que se materializó aportando datos, ejemplos o argumentos. Una posible paráfrasis de esta estrategia sería: ‘específico y desarrollo la afirmación o la opinión inicial’.

En efecto, dentro del marco general de la concreción, encontramos contextos donde el hablante utiliza la reformulación para añadir nuevos datos que no se explicitaron con anterioridad. Así sucede en el ejemplo 12, donde el informante detalla en qué se parece la Semana Santa de Sevilla a otras.

- (12) pero que la Semana Santa de Sevilla / yo creo que <alargamiento/> / en lo esencial / en poco se diferencia de lo que ocurre en otras <alargamiento/>

ciudades o pueblos de Andalucía / *es decir* / es un culto externo / tú sacas un paso a la calle / en este caso nosotros lo llamamos paso / en Málaga lo llaman trono / en otro sitio lo llamarán de otra manera / hacen una estación de penitencia (H23-053)

En otras ocasiones, la especificación se hizo mediante la ejemplificación. Es decir, se enumeraron hechos puntuales que le permitieron al informante ir de lo general a lo concreto y, de esa forma, facilitarle la comprensión a su interlocutor. A este respecto, en el ejemplo 13 se puede apreciar que la mujer que habla se pone a ella misma como aval del contenido que ha afirmado previamente: que la vejez es más una cuestión mental que biológica. La informante desglosa algunos comportamientos que, a su juicio, son muestra de esa afirmación que había hecho.

- (13) es también depende de que como uno se lo monte / porque uno es viejo si uno quiere [...] eso está en la mente / <simultáneo> para mi punto de vista </simultáneo> [...] ¿sabes? *hombre* yo <vacilación/> yo no me <vacilación/> tengo treinta años / pero no me considero que tenga treinta años / porque hay gente que tiene treinta años ya es una mujer / ya / yo tengo mi casa / hago mi vida / mi trabajo / y todo lo que quiera / quiero ser mamá / por supuesto [...] pero / no cambio de que / yo si tengo que salir / o tengo que entrar / o me tengo que ir a una discoteca / o tengo (M11-016)

Además, la concreción sirvió también para apoyar una opinión que se había expuesto antes. Mediante la explicación se añadían argumentos para avalar o justificar un punto de vista. En el ejemplo 14 se puede ver que el segmento reformulado está conformado por argumentos a favor de la tesis que se había defendido con anterioridad: hay que cambiar la ley electoral para que todas las fuerzas políticas estén en igualdad de condiciones.

- (14) creo que la ley electoral se debería de cambiar / creo que deberían de <secuencia inacabada/> / porque <secuencia inacabada/> <ruido= "pff"/> / ¿por qué un partido / mmm político / tiene más poder que otro? || E: pues sí || I: *o sea* / vamos a hacer que todos los partidos políticos tengan el mismo poder / y que si salen / tres partidos políticos / que puedan gobernar esos tres juntos / porque no sé / creo que a lo mejor debatiendo / como se hacía <simultáneo> en </simultáneo> (M13-064)

Una segunda estrategia discursiva ligada a la explicación que advertimos de forma recurrente entre nuestros informantes es aquella que les sirvió para aclarar una valoración inicial o una expresión que se siente como muy subjetiva o individual. Por tanto, el hablante sintió que

necesitaba desambiguar ese contenido para evitar un malentendido en su interpretación por parte del interlocutor. Este mecanismo responde a una posible paráfrasis del tipo: ‘cuando digo x me refiero a’. Concretamente, en el ejemplo 15 la informante aclara qué quiso decir con la expresión «me lo han cargado» que, a su juicio, podría no entenderse o, incluso, malinterpretarse: según explica, no hay ningún sentido negativo detrás de lo que ha dicho, simplemente que le ha tocado trabajar ese día y, por tanto, no puede disfrutar del puente.

- (15) y no trabajar / festivos / cuando me toque / siempre a expensas de ay ¿qué me tocará? ¿me tocará el <alargamiento/>? eh imagínate <alargamiento/> yo ya sé que el 28 de febrero ya / me lo han cargado || E: ¿sí? || I: *o sea* me lo he cargado en el sentido de que me toca // entonces no tengo puente (M13-061)

Un tercer bloque está constituido por aquellos casos en los que la reformulación explicativa introdujo un contenido equivalente al ya enunciado. En definitiva, se trata de decir lo mismo con otras palabras, o de establecer una identificación entre los dos segmentos implicados. Sería algo así como: ‘te repito lo mismo, pero de otra forma’. En ocasiones, esta estrategia se asoció al empleo de un término técnico o demasiado especializado que el informante sintió que debía aclarar utilizando un sinónimo que le fuera más cercano y, por tanto, que le resultara más fácil de entender al receptor, o a través de una definición o descripción de su significación. Esto es lo que Galán (1998: 97) señala como la equivalencia entre una «denominación técnica» y una «denominación corriente». Así se ve en el ejemplo 16, donde el hablante, previendo que su interlocutor pueda no conocer qué es el bioetanol, decide definirlo.

- (16) I: que es un cultivo <alargamiento/> / muy agresivo / que sirve para producir bioetanol / <simultáneo > *es decir* </simultáneo> ||| E: <simultáneo> sí </simultáneo> ||| I: gasolina / pero a partir de cultivos / no de petróleo (H13-050)

En ocasiones se definió o se describió un vocablo que se había empleado, para matizarlo o para asegurarse de que no hay ambigüedad posible, y así facilitar su comprensión. Esto es lo que Casado (1991: 108) llama «equivalencia de la designación y/o del sentido», o lo que Galán (1998: 95-98) identifica con una «expansión» por definición, donde «el término A se define en B». En el ejemplo 17, la informante especifica qué significa «en camiseta», indicando que es una prenda que tiene «manga corta».

- (17) el otro día fue mi cumpleaños y yo en mi vida había pasado mi cumpleaños con<alargamiento/> en chancas y en camiseta *vamos* / manga corta (M12-037)

En cuarto lugar, detectamos casos en los que la explicación consistía en una repetición léxica total o en una paráfrasis con apenas elementos de variación. No obstante, a diferencia de la identificación semántica o la finalidad designativa que se pretendía en el grupo anterior, en esta ocasión la reduplicación tiene una intención pragmático-discursiva de intensificación: se convierte en un mecanismo de realce o de refuerzo de la opinión o del contenido expresado. El hablante trata de decir algo así como: 'insisto'. Tanto Casado (1991: 110) como Ruiz (2021b: 441) han hecho alusión también a este resalte informativo. En efecto, si nos fijamos en el ejemplo 18, la mujer está explicando que ha puesto fin a una etapa de su vida, concretamente, ha dejado su trabajo. Esa situación que, según se desprende de la conversación, la tenía bastante angustiada, ya ha culminado, algo que recalca a través de la reformulación explicativa en la que repite lo que ya había dicho, «ya está», para dar mayor énfasis o intensidad a su decisión.

- (18) I: tía / y no <vacilación/> / no puede ser / no puede ser / tenía que quemar esa etapa ya || E: claro || I: sí estuvo muy bien / recién salidita de la Facultad / no había mucho trabajo con lo cual no me atoraba / y <alargamiento/> e <vacilación/> / pero ya está / o sea ya está / <risas="I"/> y ve <palabra_cortada/> y he venido feliz (M13-063)

Dada la dificultad de conocer plenamente la intencionalidad del hablante, no descartamos otros valores que no hayamos mencionado.

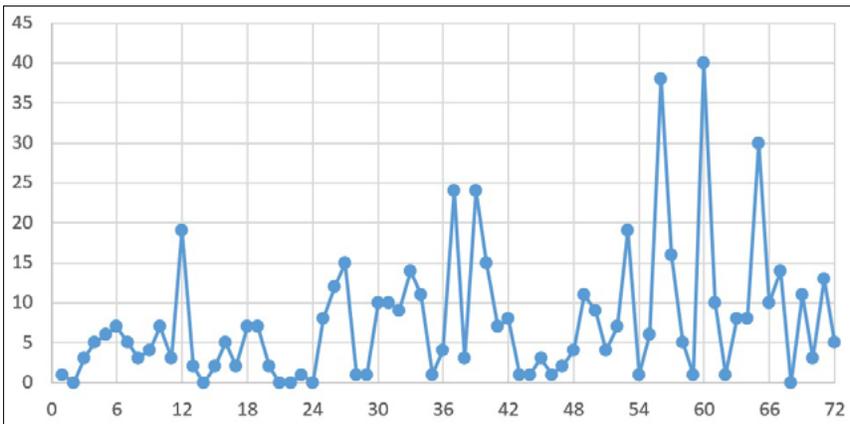
Por último, partimos del presupuesto de que los 11 reformuladores distintos que hemos señalado previamente actúan como variantes del contenido básico que hemos descrito como explicativo. No obstante, esta premisa es compatible con la idea de que algunas unidades, especialmente las que proceden del ámbito conversacional, puedan también aportar algunos matices discursivos dependientes del contexto en el que se empleen. De este modo, *vamos* (ejemplos 3 y 17) *hombre* (ejemplos 4 y 13) y *bueno* (ejemplo 6) dejan entrever el intento de búsqueda de complicidad con el interlocutor, así como, en ocasiones, el carácter atenuador que los caracteriza en su papel como *enfocadores de la alteridad* (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4172-4180). En *vamos* se aprecia también la implicación del hablante en el contenido enunciado (Fuentes 2009: 346), característica que viene reforzada por su procedencia de una forma verbal de primera persona del plural. Por otro lado, con *vamos a ver* (ejemplo 10) se vislumbra la interacción entre hablante y oyente, que está en el origen

de esta fórmula, y el carácter apelativo del que procede: ‘veamos’ (Fuentes 2009: 348). El emisor intenta llegar a un acuerdo con su destinatario para encontrar una manera de que la explicación que le quiere transmitir se ajuste bien a su intencionalidad comunicativa. En el caso de *vaya* (ejemplo 11) se percibe el carácter intensificador de esta partícula, predominante en contextos en los que actúa como *operador argumentativo* (Fuentes 2009: 350). Con su uso el hablante reafirma y refuerza el contenido que propone como aclaración o explicación del segmento previo.

3.2 Análisis sociolingüístico

El estudio cuantitativo por informante (Gráfico 3) nos indica que los reformuladores explicativos estuvieron ampliamente repartidos en toda la muestra. Concretamente, se registraron usos en 66 del total de 72 encuestados (91,67%). No obstante, se advierte un reparto bastante irregular en la cantidad de ocurrencias por individuo.

GRÁFICO 3. Reformuladores explicativos por individuo



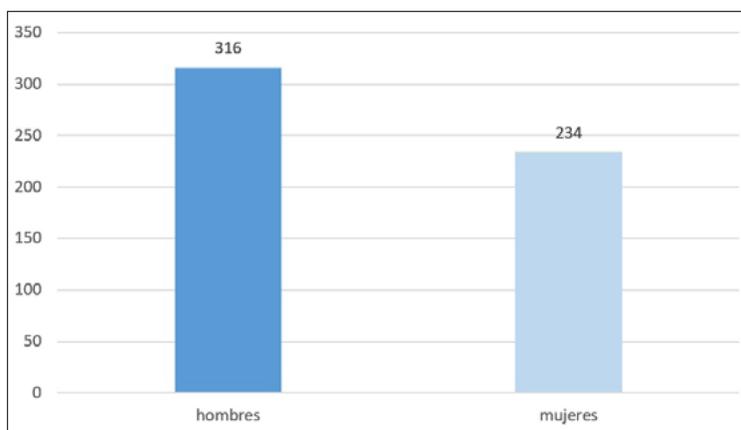
En efecto, el promedio de casos por sujeto fue de 8 y la gran mayoría de los informantes, un total de 55 (76,39%), emplearon 10 o menos ejemplos en sus intervenciones, incluyendo aquí los 6 que no registraron ninguno. Los 17 individuos restantes, que agrupamos en dos bloques, arrojaron índices de uso más altos. Por un lado, hubo 12 encuestados que hicieron un empleo moderadamente superior a la media, entre 11 y 20 registros (16,67%) y 5 sujetos con un número de ocurrencias bastante más

elevado que la media, entre 24 y 40 (6,94 %). En estos últimos se advierte, por lo general, la tendencia al empleo de un reformulador de forma predominante, el cual se convierte, por tanto, en una variante idiolectal. Tal es el caso de *o sea* en M12037, *en plan* en M12039 y *es decir* en H23056 y H33060.

La dispersión no homogénea se vio confirmada por la prueba de homogeneidad de Kolmogorov-Smirnov. Por esta razón, para evitar que este reparto desigual entre los informantes distorsionara los resultados sociolingüísticos, hemos llevado a cabo la ponderación de los reformuladores explicativos según el total de casos recopilados en toda la muestra. En este contexto es preferible utilizar los resultados de la prueba no paramétrica ANOVA de Kruskal Wallis, la cual tomaremos como referencia prioritaria cuando haya resultados dispares con respecto a la prueba paramétrica de ANOVA. A partir de ellas obtuvimos el χ^2 y el valor de p .

En primer lugar, en cuanto a la variable sexo (Gráfico 4), los hombres fueron los principales usuarios de este tipo de marcadores en sus intervenciones (57,45 %), aventajando en 15 puntos a las féminas (42,55 %). La diferencia de medias (hombres 12,34; mujeres 10,28), además, resultó estadísticamente significativa (ANOVA: χ^2 17,959 y $p = 0,000$; ANOVA de Kruskal Wallis: χ^2 8,235 y $p = 0,004$).

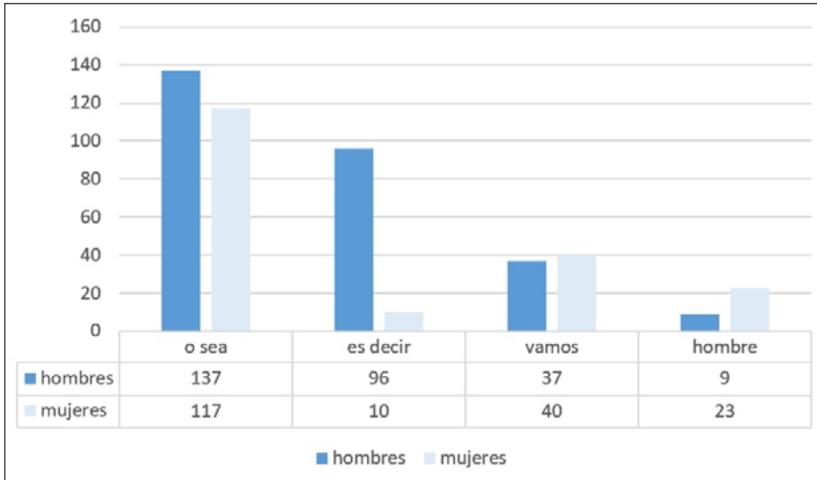
GRÁFICO 4. Reformuladores explicativos según el sexo del informante



Si nos centramos en las 4 partículas más representativas de nuestro corpus, las cuales, siguiendo a San Martín (2017), serían aquellas que registraron 25 o más casos (Gráfico 5), los resultados de las pruebas

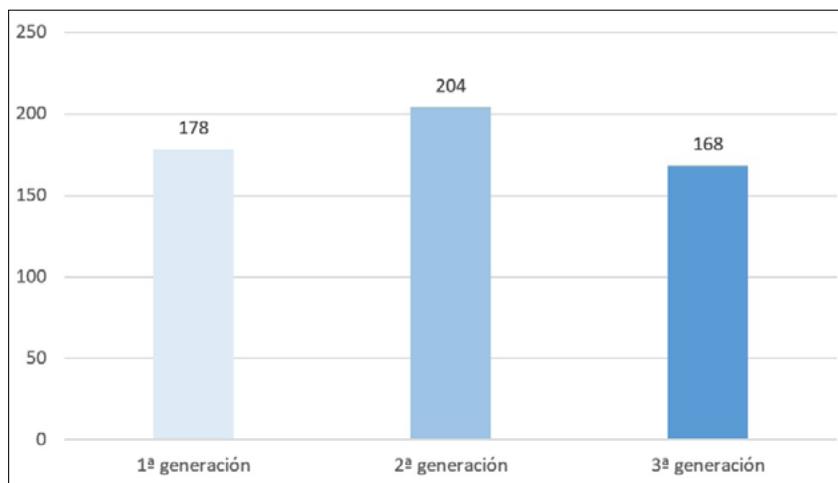
paramétrica y no paramétrica coincidieron en que la variable sexo fue un factor influyente en su utilización ($p = 0,000$). Específicamente, las medias de las féminas fueron más altas en *o sea* (hombres 5,27; mujeres 7,90), *vamos* (hombres 1,24; mujeres 2,38) y *hombre* (mujeres 0,27; hombres 1,04), frente a *es decir*, cuyas medias aumentaron significativamente entre los varones (hombres 9,85; mujeres 0,45). De este modo, aunque tanto en ellos (43,35 %) como en ellas (50,00 %), *o sea* fue el reformulador explicativo más empleado, su presencia destacó entre las encuestadas. Además, cabe señalar que estas últimas se mostraron más «innovadoras», en tanto que lideraron el empleo de fórmulas conversacionales que adoptan el rol de reformulador explicativo en la oralidad no planificada, *vamos* y *hombre*, mientras que los varones fueron más «conservadores», en tanto que lideraron el uso de *es decir*, que es una variante menos extendida en este contexto comunicativo.

GRÁFICO 5. Reformuladores explicativos más frecuentes según el sexo de los informantes



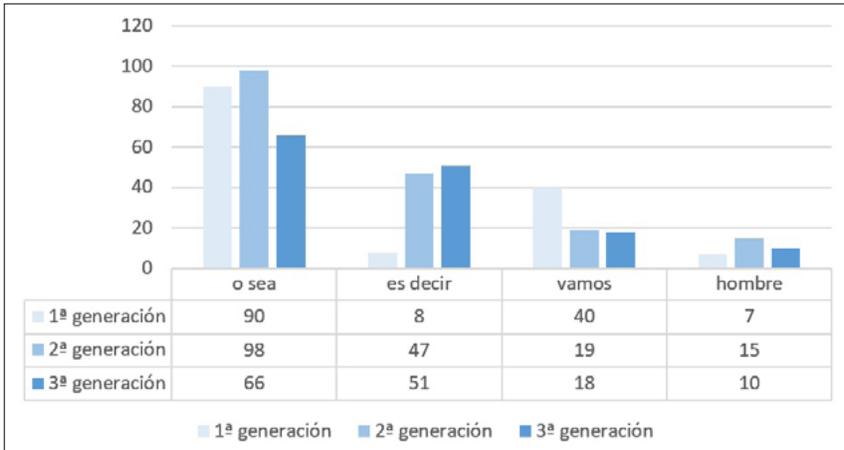
La edad (Gráfico 6), por su parte, reveló que los informantes de la segunda generación hicieron mayor uso de los reformuladores explicativos (37,09 %). Sin embargo, como se puede apreciar, la frecuencia fue bastante equilibrada entre los tres grupos etarios, por lo que la distribución de las medias (primera generación 10,50; segunda generación 11,99; tercera generación 11,49), aunque en un principio arrojó significatividad al aplicar ANOVA de un factor ($\chi^2 3,192$ y $p = 0,041$), finalmente, tras utilizar la prueba no paramétrica de Kruskal-Wallis, no se vio afectada por el factor edad ($\chi^2 3,948$ $p = 0,139$).

GRÁFICO 6. Reformuladores explicativos según la edad de los informantes



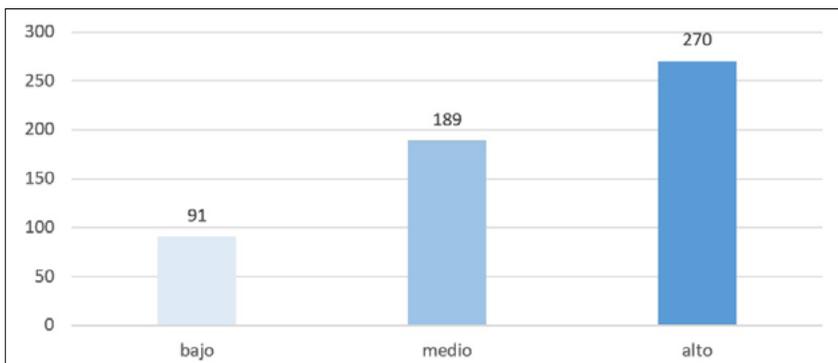
Por su parte, los datos del análisis por marcador (Gráfico 7) mostraron que hubo dos partículas estadísticamente sensibles a la diferencia generacional, *es decir* ($p = 0,000$) y *vamos* ($p = 0,000$), las cuales pusieron de manifiesto patrones de comportamiento opuestos. Mientras que las medias de *es decir* ascendieron conforme mayor era la edad de los informantes (1.ª generación 0,44; 2.ª generación 7,81; 3.ª generación 9,21), con un claro descenso entre los encuestados más jóvenes, las medias de *vamos* sobresalieron entre los hablantes de menos edad (1.ª generación 3,10; 2.ª generación 1,06; 3.ª generación 1,07), frente a un uso más equilibrado en los otros dos grupos etarios. Nuestros datos apuntan hacia dos procesos de cambio: mientras que *es decir* reformulador explicativo tiende a su progresiva desaparición de los hábitos lingüísticos de los sevillanos, por su escasa presencia en el primer sector de edad, *vamos* se muestra como una variante que previsiblemente se irá asentando en los próximos años en esta comunidad de habla, en tanto que los jóvenes lideran su utilización.

GRÁFICO 7. Reformuladores explicativos más frecuentes según la edad de los informantes



En tercer lugar, observamos un claro paralelismo entre el uso de los reformuladores explicativos y el grado de instrucción de los informantes (Gráfico 8). En concreto, su empleo aumentó conforme mayor era el nivel académico (bajo 16,55 %; medio 34,36 %; alto 49,09 %), al mismo tiempo que se percibió un especial descenso entre los sujetos con menos formación. En esta ocasión las medias (bajo 5,84; medio 10,22; alto 15,14) revelaron una distribución estadísticamente significativa (ANOVA: χ^2 129,542 y $p = 0,000$; ANOVA de Kruskal Wallis: χ^2 216,59 $p = 0,000$).

GRÁFICO 8. Reformuladores explicativos según el nivel de estudios de los informantes



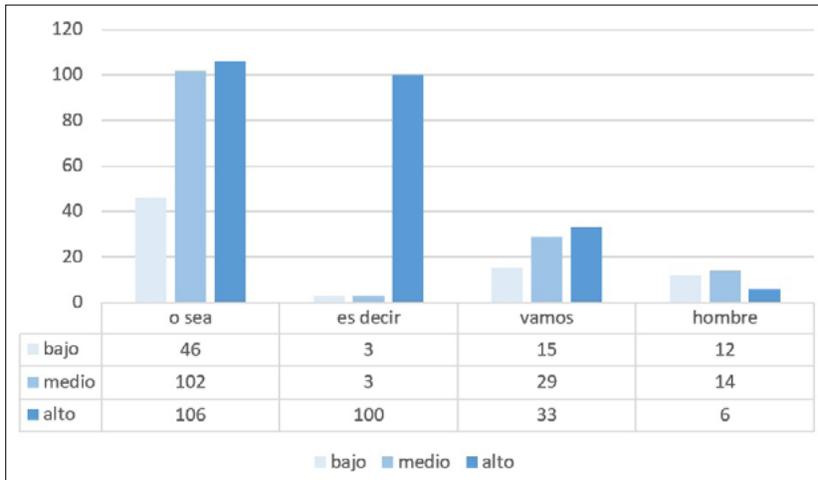
En correspondencia con los datos que acabamos de exponer, no es de extrañar que la mayor parte de los informantes que no hicieron uso de ningún reformulador explicativo en sus intervenciones (Gráfico 3) pertenecieran al sociolecto bajo⁶ (5/6, 83,3%) y que, por el contrario, los que registraron una frecuencia superior a la media fueran, sobre todo, hablantes del nivel educativo alto (3/5, 60,0%).

Si centramos la atención en los marcadores más recurrentes (gráfico 9), las prueba ANOVA y ANOVA de Kruskal Wallis⁷ indicaron que el nivel de estudios influyó en su utilización ($p = 0,000$). El dato más llamativo es el incremento en las medias que experimentó *es decir* en los informantes con formación universitaria (bajo 0,16; medio 0,15; alto 11,76). *O sea*, por su parte, que fue la variante más empleada en los tres sociolectos (bajo 50,55%, medio 53,97%, alto 39,26%), presentó medias más equilibradas (bajo 5,24; medio 7,03; alto 6,33), las cuales, aunque sobresalieron ligeramente en los hablantes con formación intermedia, también mostraron una presencia importante en los otros sociolectos, incluyendo los de menor nivel estudios. Este dato, unido al aumento de las medias de *vamos* en los sujetos con grado de instrucción media (bajo 1,00; medio 2,70; alto 1,29) y de *hombre* en los de escasa formación académica (bajo 0,69; medio 0,58; alto 0,57), podría compensar la menor presencia de *es decir* en esos sectores poblacionales. Cabe señalar que *o sea*, *vamos* y *hombre* tuvieron también una importante presencia en el sociolecto alto, por lo que no puede decirse que sean marcas características de los otros dos sectores. Probablemente, el hecho de que los hablantes con más estudios fueran los que más incluyeron la reformulación en sus intervenciones favoreció también la utilización de diversas partículas para su expresión.

⁶ Sociolecto bajo: del informante 1 al 24; sociolecto medio: del informante 25 al 48; sociolecto alto: del informante 49 al 72.

⁷ Solo hubo discrepancia con la prueba no paramétrica ANOVA de Kruskal-Wallis en el caso de *hombre*, donde $p = 0,964$.

GRÁFICO 9. Reformuladores explicativos más frecuentes según el nivel de estudios de los informantes



Si comparamos nuestros resultados sobre la distribución sociolingüística con los de otras áreas hispánicas exploradas, encontramos similitudes y diferencias. A este respecto, de forma similar a lo que registramos en la muestra de habla de Sevilla, la explicación fue la estrategia de reformulación más empleada por los hablantes cultos de Santiago de Chile (San Martín y Guerrero 2016: 28), los de Montevideo (Taibo 2016: 64) y los de Granada (Ruiz 2021d: 434). Los datos apuntan a que se trata de un patrón regular en el español hablado: los hablantes con mayor formación tienden a incluir en sus intervenciones más aspectos aclarativos y de precisión que les permitan estar seguros de que su expresión se ha adecuado a su intención comunicativa y a lo que le quieren transmitir a su interlocutor. Además, las mayores coincidencias se percibieron al contrastar nuestros datos con los de Granada, pues en esa ciudad también los encuestados varones, los de la segunda generación y los de los sociolectos alto y medio hicieron mayor uso de los explicativos (Ruiz 2021d: 443-448). De forma más específica, al igual que en Sevilla, *o sea* descendió entre los informantes de más edad y los de menor nivel socioeconómico santiaguinos (San Martín 2017: 137-140) y fue una partícula más empleada por los informantes granadinos de mediana edad (Ruiz 2021d: 446). Por otro lado, *es decir* en Granada también documentó una subida de casos entre los hombres y entre los sujetos con formación universitaria (Ruiz 2021b: 442-447). En la alternancia de *o sea* y *es decir*, esta última variante se muestra en las dos ciudades andaluzas como una forma más prestigiosa, por su concentración de usos en el sociolecto alto. Por último, al igual que en nuestro corpus, *es decir* fue un mar-

gador utilizado principalmente en la tercera generación en Montevideo (Taibo 2016: 67), lo que apuntaría también a su progresiva desaparición de los hábitos lingüísticos de esta comunidad de habla. Si a esto le añadimos la baja frecuencia generalizada que obtuvo en las áreas analizadas, especialmente en Santiago de Chile (San Martín 2017: 131), podemos comprobar que se trata de una forma que está experimentando una clara proyección descendente en el español hablado.

4. CONCLUSIONES

El estudio del corpus PRESEEA de la ciudad de Sevilla reveló que los explicativos ocuparon el segundo puesto en frecuencia de uso dentro de los marcadores de reformulación, precedidos por los de recapitulación. Además, la explicación fue una estrategia bastante extendida entre los encuestados, con casos en la mayoría de ellos. Las partículas más empleadas para realizar esta función fueron *o sea* y *es decir*, seguidas a gran distancia por otras dos unidades, *vamos* y *hombre*, que ocuparían una utilización intermedia, y, finalmente, por un tercer bloque constituido por *digamos*, *bueno*, *en plan*, *quiero decir*, *esto es*, *vamos a ver* y *vaya*, con índices de uso poco destacados. Cabe señalar la importante presencia que tuvo en nuestro corpus el uso de marcadores conversacionales (*vamos*, *hombre*, *digamos* y *bueno*) para realizar la reformulación explicativa, principalmente los dos primeros, lo que nos está indicando la tendencia acentuada a la polivalencia que presentan estos marcadores del discurso en la oralidad no planificada, adquiriendo incluso valores que no suelen ser los que habitualmente se les han asociado.

El contexto comunicativo en el que centramos nuestro análisis, donde los procesos de emisión y de recepción son simultáneos, propicia la proliferación de estrategias mediante las cuales, de forma general, el hablante intenta acomodar su expresión a su intención comunicativa y, al mismo tiempo, asegurarse de que su interlocutor ha entendido bien lo que ha querido transmitirle. Dentro de este marco general, los sevillanos utilizaron los reformuladores explicativos con distintas funciones: para concretar mediante la ampliación de información, añadiendo datos, ejemplos o argumentos que precisaran una afirmación o una opinión previa; para aclarar a qué se referían con una valoración o una expresión que habían hecho o empleado y que, a su juicio, podría suscitar malentendidos; para establecer una equivalencia designativa entre dos segmentos, donde el segundo presentaba una variante sinonímica o una definición o descripción del primero; y para intensificar o resaltar informativamente un contenido expresado con anterioridad.

El análisis sociolingüístico nos permitió observar que la utilización de los reformuladores explicativos estuvo condicionada por el sexo y el nivel de estudios de los informantes. A este respecto, los hombres y los hablantes que tenían formación universitaria fueron los colectivos que hicieron mayor uso de este tipo de marcadores. De este modo, estos fueron los sectores poblacionales que mostraron una mayor necesidad por concretar, aclarar o definir los contenidos expresados en sus intervenciones, tratando de asegurarse una adecuada interpretación de su mensaje. De las cuatro partículas más recurrentes en la muestra, con una frecuencia absoluta superior a los 25 casos, *o sea, es decir, vamos y hombre, o sea* fue la variante más empleada por todos los sectores diastráticos considerados, lo que corrobora su carácter de reformulador explicativo más característico de esta comunidad de habla. Su empleo destacó especialmente entre las mujeres y mostró un importante descenso entre los hablantes del sociolecto bajo. En contraste, ellos, prefirieron la variante *es decir*, que fue también la fórmula más significativa entre los hablantes con estudios universitarios. Si a la distribución de esta segunda partícula le sumamos el hecho de que su empleo se concentró principalmente entre los informantes de más edad, y que tuvo muy poca presencia entre los jóvenes, podemos afirmar que se trata de una variante más característica de la norma culta sevillana y que muestra tendencia a su progresiva desaparición de los hábitos lingüísticos de esta comunidad de habla. En tercer lugar, *vamos* se puede describir como un reformulador explicativo con visos de continuidad entre los sevillanos, en tanto que obtuvo una importante representación en los encuestados más jóvenes y en los de estudios universitarios. Por último, *hombre* encontró más recurrencia en el sociolecto bajo, tal vez en compensación con el descenso de usos en este sector de la fórmula *o sea*. En lo tocante a los marcadores conversacionales *vamos y hombre*, solo el sexo nos permitió encontrar un patrón que agrupara el comportamiento de ambas formas. Así, las féminas mostraron más propensión a incluirlas en sus parlamentos para la reformulación explicativa, lo que puso de manifiesto que, en este sentido, ellas fueron más «innovadoras», al presentar más tendencia a incluir en sus parlamentos marcas menos estereotipadas para realizar esta función.

El contraste de nuestros resultados con los de Santiago de Chile, Montevideo y Granada nos permitió comprobar que *o sea* fue el reformulador explicativo prototípico en todas las áreas geográficas exploradas y que a mayor formación académica de los informantes mayor fue la presencia de esta estrategia en sus intervenciones. En el plano de las diferencias, mientras que en Sevilla los informantes se decantaron principalmente por la recapitulación, en las otras zonas citadas los explicativos constituyeron el grupo de reformuladores más empleados. Por lo general, se observaron más puntos de encuentro entre las dos ciudades andaluzas estudiadas, Granada

y Sevilla: mayor número de partículas para introducir la explicación, tendencia a utilizar marcadores conversacionales para realizar esta función y la identificación de *es decir* como una variante más prestigiosa, por su mayor presencia en el sociolecto alto.

Con nuestro análisis hemos pretendido contribuir a la descripción de los reformuladores explicativos en el español hablado y al conocimiento de su distribución geolectal y social. No obstante, somos conscientes de que necesitamos contar con más datos de otras áreas hispánicas para saber si las tendencias observadas entre los hablantes sevillanos constituyen patrones más generalizados o, incluso, como apuntan algunos de los resultados iniciales, si se pueden establecer pautas diferenciadoras entre el español europeo y el hispanoamericano.

BIBLIOGRAFÍA

- ARELLANO, Pablo (2006): «Caracterización del marcador *o sea* en el habla espontánea de Mérida, Venezuela», *Lengua y Habla* 10/1, 9-24. <<https://www.redalyc.org/pdf/5119/511953176001.pdf>>.
- BRENES, Ester y Marina GONZÁLEZ (2020): «Marcadores discursivos de reformulación. Un análisis contrastivo en el lenguaje coloquial». En Antonio Messias, Catalina Fuentes y Manuel Martí (eds.), *Aportaciones desde el español y el portugués a los marcadores discursivos. Treinta años después de Martín Zorraquino y Portolés*, Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 101-120.
- BRIZ, Antonio (2001): «El uso de *o sea* en la conversación». En Josse De Kock (coord.), *Gramática española: enseñanza e investigación*, vol. 7: *Lingüística con corpus: catorce aplicaciones sobre el español*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 287-318.
- BRIZ, Antonio (2002): «Otra vez sobre *o sea*». En Carmen Salaregui y Manuel Casado (coords.), *Pulchre, bene, recte: homenaje al prof. Fernando González Ollé*, Navarra: EUNSA, 169-190.
- BRIZ, Antonio ([1998] 2010): *El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmatología*, Barcelona: Ariel.
- CASADO, Manuel (1991): «Los operadores discursivos *es decir, esto es, o seay a saber* en español actual: valores de lengua y funciones textuales», *Lingüística Española Actual* 13, 87-116. <<http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/16983/1/Casado%2019910001.pdf>>.
- CESTERO, Ana María (2019): «Apéndices interrogativos de control de contacto: estudio sociolingüístico», *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México* 6/1, 1-65. <<https://cuadernoslinguistica.colmex.mx/index.php/cl/article/view/111/pdf>> (DOI: <https://doi.org/10.24201/clecm.v6i1.111>).
- CORTÉS, Luis (1998): «Marcadores del discurso y análisis cuantitativo». En María Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío (coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid: Arco/Libros, 143-160.
- CORTÉS, Luis y María Matilde CAMACHO (2005): *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*, Madrid: Arco/Libros.
- CRUZ, Abel (2016): «The Spanish Discourse Marker *o sea* in the Speech of Bilinguals from Southern Arizona», *Divergencias, Revista de Estudios Lingüísticos y Literarios* 14/1, 70-81. <https://divergencias.arizona.edu/wp-content/uploads/sites/37/2022/10/The-Spanish-Discourse-Marker-%27o-sea%27-in-Southern-Arizona-Spanish_Divergencias.pdf>.
- FUENTES, Catalina (2009): *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid: Arco/Libros.

- FIGUERAS, Carolina (1999): «Diferencias en el comportamiento discursivo de los marcadores reformuladores explicativos en español». En Mariano Franco, Cristina Soler, Javier de Cos, Manuel Rivas y Francisco Ruiz (eds.), *Nuevas perspectivas en la enseñanza del español como lengua extranjera. Actas del X Congreso Internacional de ASELE*, Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, vol. 1, 257-270. <https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/10/10_0255.pdf>.
- FIGUERAS, Carolina (2000): «Reflexiones en torno a las estrategias de reformulación parafrástica en la oralidad y en la escritura». En María Antonia Martín Zorraquino y Cristina Díez Pelegrín (eds.), *¿Qué español enseñar?: norma y variación lingüísticas en la enseñanza del español a extranjeros. Actas del XI Congreso Internacional de ASELE*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 297-310. <https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/11/11_0297.pdf>.
- GALÁN, Carmen (1998): «La dimensión explicativa y deóntica de los conectores *o sea* y *es decir*», *Anuario de Estudios Filológicos* 21, 85-104. <<https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/6358>>.
- GARCÉS, María Pilar (2007): «La reformulación parafrástica en el discurso oral (en español)». En Luis Cortés, Antonio Bañón, María del Mar Espejo y José Luis Muñío (coords.), *Discurso y oralidad. Homenaje al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, Madrid: Arco/Libros, vol. 2, 529-542.
- GARCÉS, María Pilar (2008): *La organización del discurso: marcadores de ordenación y reformulación*, Madrid y Fráncfort: Iberoamericana-Vervuert.
- GÜLICH, Elisabeth y Thomas KOTSCHI (1995): «Discourse production in Oral Communication. A Study Based on French». En Uta Quasthoff (ed.), *Aspects of oral communication*, Berlín y Nueva York: Walter de Gruyter, 30-66.
- HERNÁNDEZ, María Aydée (2016): «El marcador discursivo *o sea* en el español hablado de Medellín», *Lingüística y Literatura* 69, 295-314. <<https://revistas.udea.edu.co/index.php/lyl/article/view/26653/20780071>> (DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n69a13>).
- HOLGADO, Anais (2017): *Diccionario de marcadores discursivos para estudiantes de español como segunda lengua*, Nueva York: Peter Lang.
- LÓPEZ, Araceli y Margarita BORREGUERO (2010): «Los marcadores del discurso y la variación lengua hablada vs. lengua escrita». En Óscar Loureda y Esperanza Acín (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso del español, hoy*, Madrid: Arco/Libros, 415-495.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia y José PORTOLÉS LÁZARO (1999): «Los marcadores del discurso». En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, vol. 3, 4051-4421.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco ([1998] 2005): *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Madrid: Ariel Lingüística.

- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (2021): *Metodología del «Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América» (PRESEEA)*, Alcalá de Henares: PRESEEA-Universidad de Alcalá de Henares. <https://preseea.uah.es/sites/default/files/2022-02/Methodología%20del%20Proyecto%20para%20el%20estudio%20sociolingüístico%20del%20español%20de%20España%20y%20de%20América%20%28PRESEEA%29_Moreno%20Fernández%20%282021%29.pdf> (DOI: <https://doi.org/10.37536/PRESEEA.2021.doc1>)).
- MURILLO, Silvia (2009): «Los marcadores de reformulación explicativa en español y en inglés: estudio de *o sea* y sus traducciones *that is to say* y *in other words*», en M.^a Pilar Garcés (coord.), *La reformulación del discurso en español y en otras lenguas (catalán, francés, italiano, inglés, alemán e islandés)*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 137-162.
- MURILLO, Silvia (2016): «Sobre la reformulación y sus marcadores», *Cuadernos AISPI* 8, 237-258. <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6249639>>.
- PERDOMO, Marialys (2020): *Contribución al estudio de los marcadores discursivos en un corpus del español actual de Cuba*, Tesis doctoral, Zaragoza: Universidad de Zaragoza. <<https://zaguan.unizar.es/record/89526/files/TESIS-2020-072.pdf>>.
- PONS, Salvador (2013): «Un solo tipo de reformulación», *Cuadernos de AISPI* 2, 151-170. <<https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/476361>>.
- PORTOLÉS LÁZARO, José (2016): «Marcadores del discurso». En Javier Gutiérrez (ed.), *Enciclopedia de lingüística hispánica*, vol. 1, London: Routledge, 689-699.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2021): *Diccionario de la lengua española*, Madrid: Espasa. <<https://dle.rae.es/>>.
- REPEDE, Doina (2019a): *El español hablado en Sevilla. Corpus PRESEEA-Sevilla*. Vol. I: *Hablanges de instrucción alta*, Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- REPEDE, Doina (2019b): *El español hablado en Sevilla. Corpus PRESEEA-Sevilla*. Vol. II: *Hablanges de instrucción baja*, Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- REPEDE, Doina (2019c): *El español hablado en Sevilla. Corpus PRESEEA-Sevilla*. Vol. III: *Hablanges de instrucción media*, Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- REPEDE, Doina (2020): La construcción *en plan* en el español hablado de Sevilla: uso, función y distribución social. *Tonos Digital* 38/1.
- ROJAS, Cristian, Alejandra RUBIO, Abelardo SAN MARTÍN y Silvana GUERRERO (2012): «Análisis pragmático y sociolingüístico de los marcadores discursivos de reformulación en el habla de Santiago de Chile», *Lenguas Modernas* 40, 103-123. <<https://lenguasmodernas.uchile.cl/index.php/LM/article/view/30767/32513>>.
- ROULET, Eddy (1987): «Complétude interactive et connecteurs reformulatifs», *Cahiers de Linguistique Française* 8, 111-140.

- RUIZ, Natalia (2018): «La reformulación discursiva en el español de Granada: el caso de *o sea*», *Itinerarios* 28, 177-199.
- RUIZ, Natalia (2019): «Marcadores discursivos en andaluz: el caso de *hombre* en el español de Granada», *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 34, 79-100.
- RUIZ, Natalia (2020a): «Los marcadores discursivos en el español de Granada. Análisis sociolingüístico para su traducción». En Edyta Waluch, Katarzyna Popek-Bernat, Aleksandra Jackiewicz y Gerardo Beltrán-Cejudo (eds.), *Las lenguas ibéricas en la traducción y la interpretación*, Varsovia: Universidad de Varsovia, 325-350.
- RUIZ, Natalia (2020b): «Los reformuladores de recapitulación en el corpus PRESEEA de Granada», *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante* 34, 193-212. <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/108316/1/ELUA_34_09.pdf> (DOI: <https://doi.org/10.14198/ELUA2020.34.9>).
- RUIZ, Natalia (2021a): «*Hombre, quiero decir que...* Análisis sociolingüístico de la partícula *hombre* como reformulador en el corpus PRESEEA Granada», *Tonos Digital* 40/1. <<http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/view/2732/1212>>.
- RUIZ, Natalia (2021b): «La reformulación discursiva mediante *es decir* en el corpus PRESEEA de Granada», *Boletín de Filología* 56/1, 429-455. <https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-93032021000100429&script=sci_arttext> (DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-93032021000100429>).
- RUIZ, Natalia (2021c): «Movements Verbs as Discourse Markers in Spanish: The Case of *vamos* in the City of Granada, Spain», *Languages* 6/4, 156. <<https://www.mdpi.com/2226-471X/6/4/156/htm>> (DOI: <https://doi.org/10.3390/languages6040156>).
- RUIZ, Natalia (2021d): «La estratificación social en el uso de los reformuladores en el corpus PRESEEA de Granada». En María de las Mercedes Soto y Ana Zholobova (eds.), *El español de Granada. Estudio sociolingüístico*, Berna: Peter Lang, 427-455.
- SAN MARTÍN, Abelardo (2011): «Los marcadores interrogativos de control de contacto en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile», *Boletín de Filología* 46/2, 135-166. <<https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/18625/19682>>.
- SAN MARTÍN, Abelardo (2013): «Los reformuladores de distanciamiento en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile», *Boletín de Filología* 48/1, 171-199. <<https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/27141/28772>>.
- SAN MARTÍN, Abelardo (2015): «Variantes y equivalentes funcionales de *al final*: los reformuladores de recapitulación en el habla santiaguina», *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 53/2, 97-119. <https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0718-48832015000200005&lng=es&nrm=iso&tlng=es> (DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48832015000200005>).

- SAN MARTÍN, Abelardo (2016a): «Análisis sociolingüístico de los reformuladores de rectificación en el habla santiaguina», *Literatura y lingüística* 33, 241-264. <https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-58112016000100012&lng=en&nrm=iso&tlng=en> (http://dx.doi.org/10.4067/S0716-58112016000100012).
- SAN MARTÍN, Abelardo (2016b): «Los marcadores de reformulación en el español oral de Santiago de Chile: análisis discursivo y sociolingüístico», *Oralia: Análisis del discurso oral* 19, 281-322.
- SAN MARTÍN, Abelardo (2016c): «Los reformuladores de distanciamiento en el habla santiaguina: *igual* y sus equivalentes funcionales», *Onomázein* 34, 261-277. <<https://www.redalyc.org/pdf/1345/134549291017.pdf>> (DOI: <https://doi.org/10.7764/onomazein.34.16>).
- SAN MARTÍN, Abelardo (2017): «Análisis sociolingüístico de los reformuladores de explicación en el español hablado de Santiago de Chile», *Revista Signos. Estudios de Lingüística* 50/93, 124-147. <<https://scielo.conicyt.cl/pdf/signos/v50n93/art06.pdf>> (DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-093420170001000069>).
- SAN MARTÍN, Abelardo (2020): «*Por último* como operador argumentativo en español: función pragmática y variación regional con datos del corpus PRESEEA», *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 58/2, 93-116. <<https://revistas.udec.cl/index.php/rla/article/view/3100/3215>> (DOI: <https://doi.org/10.29393/RLA58-10PUAS10010>).
- SAN MARTÍN, Abelardo y Silvana GUERRERO (2016): «Los marcadores de reformulación en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile», *Forma y función* 29/2, 15-38. <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6403631>> (DOI: <http://dx.doi.org/doi:10.15446/fyf.v29n2.60187>).
- San Martín, Abelardo; Cristian ROJAS; Natalia RUIZ y Patricia CÓRDOVA (2022): *Guía de estudios de los marcadores de reformulación en los corpus del PRESEEA*, PRESEEA-Universidad de Alcalá: Alcalá de Henares. <https://preseea.uah.es/sites/default/files/2022-02/Guía%20PRESEEA%20de%20estudio%20de%20los%20MD%20de%20reformulación_San%20Martín%2C%20Rojas%2C%20Ruiz%20y%20Córdoba%20%282022%29.pdf> (DOI: <https://doi.org/10.37536/PRESEEA.2022.guia14>).
- SANTANA, Juana (2014): «Marcadores del discurso de Sevilla», *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1964-2014. Cuadernos de la ALFAL* 5, 277-311. <http://www.mundoalfal.org/sites/default/files/revista/05_cuaderno_010.pdf>.
- SANTANA, Juana (2015a): «Marcadores discursivos de Sevilla». En Alba Valencia y Alejandra Viguera (coords.), *Más sobre marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta*, Ciudad de México: UNAM, 443-490.

- SANTANA, Juana (2015b): «Marcadores del discurso y variación diastrática: análisis en el sociolecto bajo». En Juana Santana (dir.^a) y Marta León-Castro y Adamantía Zerva (eds.), *La variación en el español actual. Estudios dedicados al profesor Pedro Carbonero. Sociolingüística Andaluza* 17, Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 289-313.
- SANTANA, Juana (2022): «Los marcadores de reformulación en el corpus PRESEEA de Sevilla», *Estudios de Variación Lingüística: Homenaje a Juan Andrés Villena Ponsoda. Lingüística en la Red. Monográfico XIX*, 1-22. <<https://erevistas.publicaciones.uah.es/ojs/index.php/linred/article/view/1876/1067>> (DOI: <https://doi.org/10.0.146.160/linred.2022.XIX.1876>).
- SANTANA, Juana y Claudia BORZI (2020): «Marcadores del discurso en la norma culta de Buenos Aires y de Sevilla: estudio contrastivo», *Philologica Canariensis* 26, 56-79. <<https://ojsspcd.ulpgc.es/ojs/index.php/PhilCan/article/view/1250/1118>> (DOI: <https://doi.org/10.20420/Phil.Can.2020.304>).
- SANTANA, Juana y Alba VALENCIA (coords.) (2021): *Marcadores discursivos luego, después y donde en la norma culta hispánica. Cuadernos de la ALFAL* 13/1. <<https://www.mundoalfal.org/es/content/cuadernos-de-la-alfal-n%C2%BA-13-1>>.
- SOICH, Matías (2017): «Análisis de la plasticidad funcional y posicional del marcador discursivo *o sea (que)* en una historia de vida», *Onomázein* 35, 108-144. <http://onomazein.letras.uc.cl/Articulos/N35/35_8-Soich.pdf> (DOI: <http://dx.doi.org/10.7764/onomazein.35.08>).
- TAIBO, Luis Marcelo (2016): *Los marcadores del discurso en el habla culta de Montevideo: análisis del corpus PRESEEA*, Trabajo final de máster, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia. <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:master-Filologia-AGyEE-Lmtaibo/Taibo_Cao_Luis_Marcelo_TFM.pdf>.
- VALENCIA, Alba (coord.) (2014): *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1964-2014. Cuadernos de la ALFAL*, 5. <https://www.mundoalfal.org/es/pt_cuaderno_alfal_05>.
- VALENCIA, Alba y Alejandra VIGUERAS (coords.) (2015): *Más sobre marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta*, Ciudad de México: UNAM.